

Pescadores orilleros

Vicenta María Siosi Pino⁷¹

Escritora y literata

En Buenavista los *wayuu* viven exclusivamente de la pesca y como sus antepasados usan cayucos de madera impulsados por remos. Son los pescadores ‘orilleros’ porque no van a alta mar, su zona de labor es una ensenada desabrigada que ellos llaman laguna de Buenavista.

“En la comunidad hay cuatro cayucos que no descansan”, dice Juan José Epinayu, un estudiante del Programa de Derecho de la Universidad de La Guajira y quien, para recibir las clases, debe caminar los ocho kilómetros que separan la rancharía de Riohacha.

Un bote sale a las siete de la noche y regresa a las once de la mañana del siguiente día. En la canoa van tres o cuatro personas que se distribuyen en partes iguales el pescado capturado y como todos son familia en este poblado, enseguida en el mismo cayuco, otros parientes se adentran al mar a buscar su sustento, con la esperanza de que si queda algo puedan venderlo en Riohacha y comprar arroz, maíz y café.

“Los peces han disminuido, ahora nos toca entrar al mar hasta tres veces para traer algo a casa”, dice un anciano de piel curtida.

En la ensenada llamada en lengua nativa *watchua*, también atrapan camarones a finales de mayo y las dos primeras semanas de junio. En esta época llegan indígenas de *Koucepo*, Chibolo, *Perrouria*, *Mazanataka*, La Raya, *Chispana*, *Perraca*, a recoger los crustáceos.

“*Watchua* es una bendición de Dios, por años nos ha dado comida -sigue diciendo Juan José- en noviembre y diciembre recogemos caracoles, vamos a las cinco de la mañana cuando el mar está quieto y se ve el fondo”.

71 Comunicadora social, Universidad de La Sabana. Especialista en Planificación del Desarrollo Regional, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá. Maestrante en escritura creativa. Universidad nacional de Colombia.

Wayuu del clan Apskana. Ganadora del Premio Nacional de Literatura Infantil otorgado por Comfamiliar del Atlántico, profesora universitaria, libretista y documentalista de investigación fílmica como “Origen y fuerza del matrimonio *wayuu*” y “Fiesta de los emborrachadores de Riohacha”, ganadora de la Beca Nacional de Colcultura (1995).

Autora de cuentos infantiles como: Pedacito de tierra bonita, Esa horrible costumbre de alejarme de ti, El honroso vecicuetto de mi linaje, El dulce corazón de los piel cobriza, Juegos de niños *wayuu*, Danza de tortugas en el mar, Cerezas en verano, La señora iguana, ...Sus cuentos han sido traducidos a varias lenguas, como danés, francés e inglés.

Email: apshana@hotmail.com

Los hombres en Buenavista tienen brazos fuertes por las largas horas de remo que deben soportar. Ellos quisieran botes con motor fuera de borda para ir mar adentro, a los grandes peces, nadie, hasta ahora, los ha apoyado realmente.

En Buenavista los cayucos los hace José Víctor Sijona. Él compra un buen tronco en Riohacha y lo lleva a su rancho. Con paciencia lo va ahuecando y modelando. Ese será el medio para conseguir el alimento del clan.

Esta ranchería la habitan cerca de 300 personas, toman agua salobre de un molino de viento y todos los varones grandes y chicos conocen el arte de la pesca. Cuando van al mar llevan una botella de chicha, un suéter manga larga para el frío, el chinchorro de nylon, la atarraya y nada más.

Buenavista está al lado de la Estación Riohacha un pozo de gas natural y a pocos metros del hotel *Wayira* cuyas luces se ven de noche como una llamarada gigantesca. Su nombre en lengua nativa es *Coushatloüilia*, que significa la tierra del árbol del jovito.

Pese a su cercanía con la capital de La Guajira, todos los días, como sus ancestros, los pescadores orilleros, siguen remando con todas sus fuerzas para poder comer y continuar viviendo en esta tierra que limita con el cielo y con el mar.

El mar me espera

Uteton despide a su papá en la playa, sabe que la gaviota que revolotea en lo alto lo guiará a los bancos de peces. Su papá es fuerte, no lleva agua ni pan, ni flotador ni brújula, solo carga su vieja atarraya, el arpón, dos remos, una palanca y la vela de tela que reparó el día anterior. Para el frío de la noche se cubrirá con su cobija de lona.

Apenas cumpla 10 años *Uteton* irá a pescar con su papá. Lo ayudará a achicar: con un pote botará el agua que se filtra por el roto que está en el fondo del cayuco. *Uteton* será *apaalanchi* como sus antepasados. Aprenderá a escuchar los peces bajo el agua, cazará el poderoso mero guasa y las mantarrayas voladoras. Por ahora, volverá al amanecer, para escamar los peces que su mamá venderá en el mercado y mañana, tampoco irá al colegio porque su vida es el mar.

Cuento tomado del libro *Cerezas en verano*, editado por la Universidad del Valle en 2017.